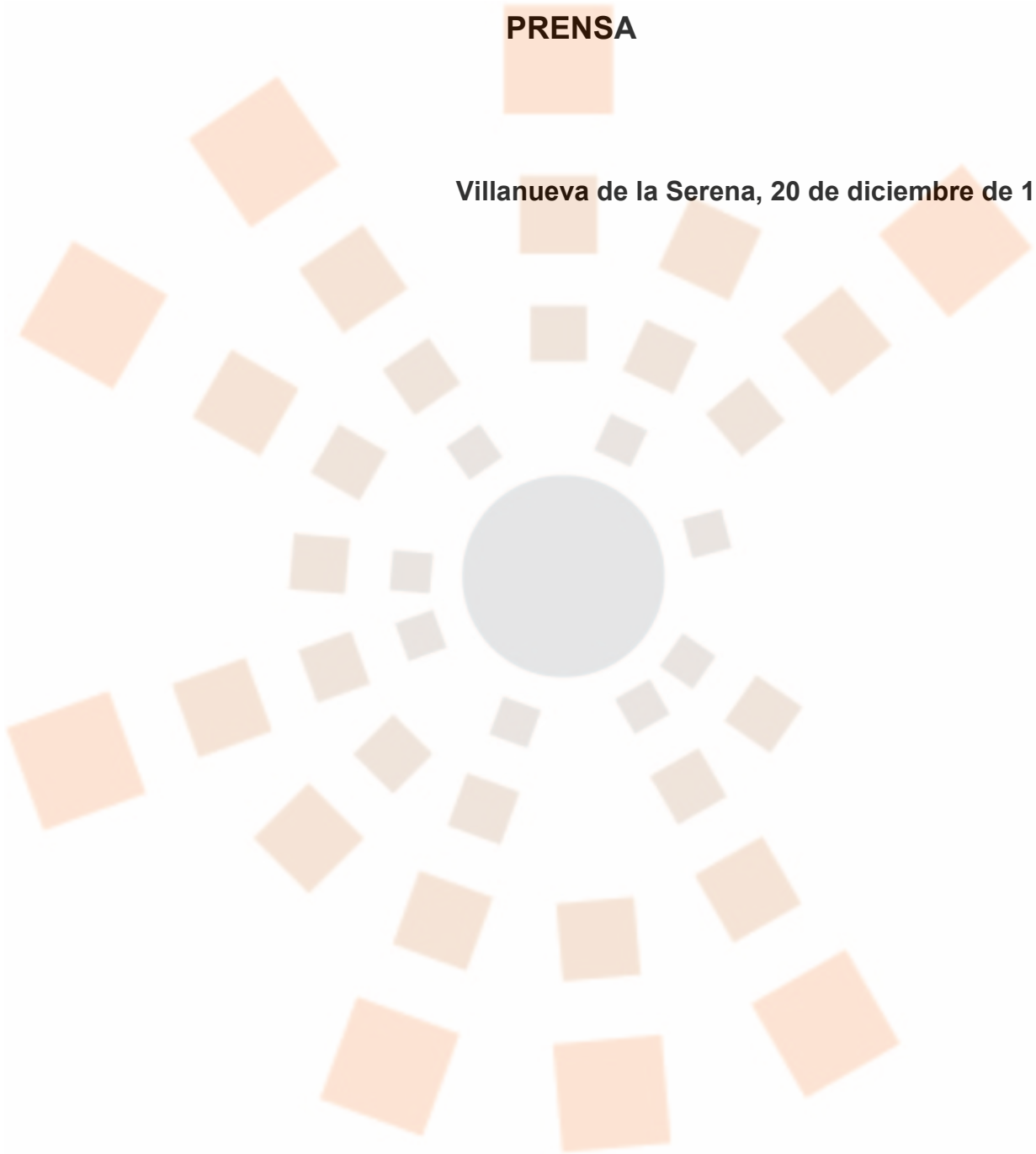


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE ENTREGA DEL PREMIO "FELIPE TRIGO" Y POSTERIOR RUEDA DE PRENSA

Villanueva de la Serena, 20 de diciembre de 1991



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE ENTREGA DEL PREMIO "FELIPE TRIGO" Y POSTERIOR RUEDA DE PRENSA

Villanueva de la Serena, 20 de diciembre de 1991

Sr. Alcalde, Sres. miembros del Jurado.

En el momento que aparezca la comunicación yo me callo y hablamos con los ganadores que son los verdaderos protagonistas de esta velada literaria.

Quiero en primer lugar, agradecer las palabras que Eduardo Sotillos dedicó al principio de su intervención, (buen amigo) la última vez que estuvimos juntos me parece que fue en Chile, cuando todavía no había llegado la democracia, dando una conferencia cada uno en su materia, bien acompañados por cierto, que nadie sea mal pensado, acompañados con la policía chilena que tuvo mucho gusto en guiarnos por la ciudad.

Quiero también agradecer al Alcalde de Villanueva, a la Corporación Municipal, que una vez más, hayan tenido la amabilidad y la deferencia de invitarme a estar con todos ustedes, en esta velada literaria, en esta cena, en este fallo, de un premio que ya, en su edición número once, ha adquirido un protagonismo y ha adquirido un prestigio del que yo creo que todos podemos y debemos felicitarnos.

Quiero también dar las gracias a los presentadores, especialmente a Eduardo Sotillos, a los miembros del Jurado que también hacen posible que el premio se prestigie. Cuanto mejor es el presentador, cuanta más calidad existe en el jurado, mejor es el premio que esta noche se acaba de fallar.

Y quiero también, lógicamente felicitar a los ganadores de este premio y también a los participantes que en número abundante y numeroso han hecho posible que este premio se celebre y que este premio vaya ganando cada día mayor protagonismo en la región extremeña y fuera de la región extremeña, como vemos el origen de los que este año han tenido la fortuna de ganar los relatos cortos y la novela.

Es ya una costumbre porque son once veces las que tengo ya el honor de comparecer en esta tribuna, es casi ya una costumbre el que mi último discurso del año sea precisamente en Villanueva de la Serena y aunque no es este sitio el lugar habitual para hacer un discurso político, sí quisiera yo ser algo cortés con la audiencia y no limitarme simplemente al acto protocolario de agradecimiento que ya he tenido la oportunidad de hacer, sino también dirigir la palabra, decirles algo respecto a los sentimientos que en estos momentos embargan al Presidente de la Junta de Extremadura.

Y no tengan ningún miedo de que yo les vaya a aburrir con cifras o estadísticas que parecen que son las que reflejan siempre la realidad de una región sino que me gustaría, muy brevemente, dar unas breves pinceladas respecto a lo que es en estos momentos el Estado de la Región, más que desde el punto de vista, repito, económico, estadístico,, etc., desde el punto de vista psicológico, desde el punto de vista de lo que yo aprecio en estos momentos que es la región extremeña tanto desde la actitud de los extremeños como desde la moral del pueblo extremeño ante el año que está ya escapándose de las manos.

El año pasado yo recuerdo que habíamos tenido algún suceso trágico en la región extremeña y alguna crítica hice respecto a aquellos que intentaban reflejar la realidad de nuestra región con interpretaciones metafísicas sobre la España profunda o sobre la España negra. Decía yo que aquéllos que no nos conocían físicamente, intentaban dar de nosotros una interpretación metafísica.

Este año afortunadamente han sido menos los sucesos trágicos como es normal y habitual en una región pacífica pero al mismo tiempo, es verdad que hemos sido azotados hace poco de nuevo por los asesinos criminales de ETA que se han cebado una vez más en un ciudadano extremeño, en un policía, pero este año yo creo que Extremadura no ha sido noticia ni dentro ni fuera de nuestra región por los hechos luctuosos o trágicos que ocurren en cualquier parte de España, como consecuencia del desarrollo o de las ciudades o de las sociedades modernas en las que estamos viviendo, sino que Extremadura ha sido noticia dentro y fuera de la región por otra serie de circunstancias que yo creo que son más beneficiosas y más provechosas, no sólo para los extremeños sino también para los españoles.

Yo creo que los extremeños hemos conseguido demostrar algo que nos hacía más falta que el comer, que nos hacía más falta que el tener esa solidaridad de la que hablaba el Alcalde de Villanueva, Francisco García Ramos. Los extremeños hemos demostrado que somos un pueblo que como mínimo sabemos lo que

queremos y que ya sabemos decir también qué es lo que queremos y que hemos escandalizado en algún momento de este año a alguno dentro y fuera de Extremadura porque hemos dicho lo que queremos y lo hemos dicho bastante claro, no sé si muy alto pero desde luego más claro creo que era imposible decirlo. Y creo que se ha entendido bien cuál era nuestro mensaje y cuál era nuestro discurso; aunque en algunas ocasiones se haya podido dar la interpretación de que en Extremadura estábamos buscando el enfrentamiento con otras regiones del Estado Español, cosa que no es así, porque nosotros no estamos o no deberíamos estar preocupados por cómo viven el resto de los españoles sino que estamos verdaderamente preocupados y al mismo tiempo ilusionados por cómo vivimos y cómo queremos vivir nosotros. Y nosotros pedimos y exigimos la solidaridad del resto del Estado Español, pero ya lo hemos dicho, ya hemos demostrado que sabemos lo que queremos y ya hemos demostrado, que como ya dije en alguna ocasión, que no somos mudos y que sabemos hablar.

Ahora hace falta que demostremos también algo que nosotros sabemos, pero que desde fuera de Extremadura creen que es distinto y es que sabemos trabajar, es que sabemos ser también, como ha dicho Paco García Ramos, ser leales con Extremadura, que no basta sólo con pedir, sino que hace falta también que cada uno de los extremeños en sus distintas responsabilidades seamos capaces de ser leales con Extremadura y que cada uno cumpla la misión que tiene encomendada y que cuando un ciudadano extremeño va a la residencia de la Seguridad Social debe ser perfectamente atendido por el médico, el ATS o el celador porque a todos los pagamos exactamente de la misma forma: con los impuestos que generamos el pueblo extremeño y también el pueblo español. Y no siempre ocurre así, no siempre ocurre que cuando un ciudadano acude a un servicio público encuentra el trato oportuno y debido por parte del funcionario que tiene la obligación de atender al que le está pagando esos impuestos.

Y digo igual cuando se va a la Junta de Extremadura, o al Ayuntamiento de Villanueva de la Serena o a la Diputación Provincial de Cáceres o Badajoz, que encontramos funcionarios que nos atienden magnífica y maravillosamente, como es su obligación y para eso les pagamos y encontramos funcionarios que no se comportan con la lealtad debida, no solamente al ciudadano que le paga sino a la Región que le exige un compromiso.

Y lo mismo ocurre cuando desde la Junta de Extremadura, desde los Ayuntamientos, hacemos todos los esfuerzos posibles para que algo que faltaba en Extremadura, pero que ya comienza a ser una realidad, empiece a fraguar de una forma más definitiva de lo que era anteriormente. Y cuando arbitramos líneas de

apoyo, subvenciones para que el mundo empresarial, que existe en Extremadura, que hay que decirlo claro, alto y rotundo, que existe, reciben subvenciones, reciben subvenciones para que su empresa sea más próspera, para que su empresa sea más amplia, para que tenga más trabajadores y para que la Región tenga mayores riquezas, no para que nos defrauden, no para que empleen el dinero en otra cosa. Nosotros necesitamos el esfuerzo de los empresarios de dentro de Extremadura y queremos y pedimos el esfuerzo de otros empresarios de fuera de Extremadura, pero aquél que viene de fuera de Extremadura, viene a invertir sus dineros en Extremadura no viene a llevarse el dinero de los extremeños, cosa que en algunas ocasiones ocurre con lo que yo llamo los nuevos pícaros del siglo XX. Y también con los agricultores, los agricultores tienen la obligación de hacer que el campo extremeño se adapte a la nueva política agraria común y las subvenciones que recibe deben ser subvenciones para emplearlas en el cultivo, en la mejora y en la modernización del campo, y no para tenerlo en una cartilla a plazo fijo generando interés.

Y lo mismo digo del que está recibiendo la solidaridad de todos los extremeños y de todos los españoles, es decir, el que está parado, el que no ha tenido todavía la suerte de encontrar un puesto de trabajo en nuestra sociedad, a ése tenemos que ayudarle pero tenemos que denunciar con el dedo claramente a aquél que sin necesitar esa solidaridad está engañando al pueblo extremeño, recibiendo un dinero que no le corresponde.

Si todos somos capaces de cumplir con nuestra responsabilidad, todos seremos capaces de ir con la cara alta, levantada, y hablar fuerte pidiendo que el resto de España no ayude, porque nosotros queremos ayudarnos a nosotros.

Es el mensaje que yo quería dejar esta noche en Villanueva, tierra próspera, tierra trabajadora y tierra que debe servir de ejemplo para otras muchas partes de la región extremeña que tienen que seguir el carro de una comarca que está en desarrollo y que yo deseo que en 1992 sea todavía más próspera y más rica de lo que es en estos momentos.

Para todo el mundo Felices Navidades y para todos mi deseo de que 1992 no solamente sea un año sevillano o catalán sino que sea un año extremeño.

NADA MÁS. MUCHAS GRACIAS.